

Instituto de Estudios Filosóficos

“Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2008

13/03/08

Asistentes:

Felix Adolfo Lamas (Director)
Benjamín P. D'Amario
Daniel Guillermo Alioto
Delia María Albisu
Diego L. Lamas
Graciela Beatriz Hernández de Lamas
Javier H. Barbieri
Juan Bautista Thorne
Julio Esteban Lalanne (secretario de acta)
María Giselle Flachsland
Miguel Juan Ramón de Lezica
Stella Maris Correa

Introducción:

Hay varias razones por las cuales, después de haber leído los libros I y II de la Metafísica hacemos un salto y pasamos al libro XII, el libro Lambda que habla del primer principio, es decir, de Dios.

El libro Lambda ($\Lambda \lambda$) parece ser un pequeño tratado autónomo o semiautónomo de la Metafísica. Ha habido muchas discusiones sobre esto, existen opiniones de todo tipo. El director se inclina por ver en este libro un momento muy importante de la Metafísica. No es un libro ajeno a la Metafísica sino que recoge un momento casi sistemático dentro de la obra de Aristóteles. De hecho significa la culminación de la Metafísica porque los libros XIII y XIV, posteriores a este, son una discusión con los últimos autores de la Academia, son algo así como un apéndice dialéctico en el cual se entabla a fondo la crítica de la última exposición dialéctico-matemática de la Academia. Si este libro XII es la conclusión de la Metafísica, como toda conclusión bien hecha, resulta de algún modo una síntesis. Se trata, entonces, de una síntesis conclusiva de toda la Metafísica de Aristóteles que, en este momento, llega al primer principio. Este libro también pone de manifiesto la relación de la Metafísica con la Física, ya que el tema del

primer motor ya fue tratado por Aristóteles en el libro VIII de la Física, de modo que este libro XII que vamos a leer no sólo es el momento culminante y una síntesis conclusiva de la Metafísica, sino también de todo el pensamiento aristotélico.

Una característica estilística de este libro es que es profundamente dogmático, en comparación con el resto de los libros de la Metafísica, que tienen un contenido más dialéctico. Aquí prevalece la forma científica propia de la Metafísica.

Por estas razones resulta interesante pasar de los libros I y II al libro XII en una suerte de curso acelerado de Metafísica aristotélica.

Hay quienes dicen que la demostración de la existencia de Dios que hace Aristóteles en este libro XII es física, pero el director del seminario entiende que no es así. Llama la atención que Tricot diga que este primer principio aparece como "trascendente y personal".

Bibliografía sugerida sobre el tema de la existencia de Dios:

El director del seminario sugiere la lectura de algunas obras relacionadas con el tema de este libro XII de la Metafísica:

1º) GILSON, ÉTTIENE, El espíritu de la filosofía medieval, Madrid, Ed. Gredos, y del mismo autor: El ser y los filósofos, Buenos Aires, Ed. Emece.

La tesis de GILSON en estas dos obras es que el cristianismo y el tomismo implican una novedad metafísica absoluta respecto del pensamiento clásico griego, novedad que se vincula con el carácter personal de Dios y con la creación del mundo. GILSON es sumamente agresivo con la posición aristotélica e intenta demostrar que Aristóteles era politeísta. La crítica de GILSON a Aristóteles supone una crítica a Santo Tomás de Aquino, quien habría tergiversado el texto de Aristóteles. La afirmación de GILSON es pesadísima ya que, si está en lo cierto SANTO TOMÁS, SAN ALBERTO

MAGNO y los pensadores árabes como ALFARABI estarían todos equivocados. La incidencia de su pensamiento ha sido muy grande. Un autor argentino que sigue a GILSON es OCTAVIO DERISI en su obra Los fundamentos metafísicos del orden moral.

2º) BRENTANO, FRANZ, Sobre la existencia de Dios, traducción de ANTONIO MILLÁN PUELLES, Madrid, Rialp.

BRENTANO pretende seguir a Aristóteles con una demostración física sobre la existencia de Dios. BRENTANO era compañero de generación de MAX PLANCK, HEISENBERG y NIELS BOHR. Argumenta sobre la base del cálculo de probabilidades.

3º) VAN STEENBERGHEN, FERNAND, Sobre las causas de la existencia de Dios.

Analiza y critica las pruebas de la existencia de Dios de SANTO TOMÁS y dice que ninguna es conclusiva. Es tomista de la Universidad de Lovaina, cuando comenzó el neotomismo con JOSEPH MARECHAL, LOUIS DE RAYMAECKER. Este grupo se inscribe en el neokantismo y en los libros de VAN STEENBERGHEN se pone de manifiesto esa tendencia neokantiana.

4º) SCOTO, DUNS, Tratado del primer principio (hay varias ediciones).

5º) FABRO, CORNELIO, Participación y causalidad según Santo Tomás de Aquino y Introducción al problema teológico.

6º) SUAREZ, FRANCISCO, Disputaciones metafísicas (hay una edición de Ed. Gredos).

Contiene un índice analítico de la Metafísica de Aristóteles.

Lectura de la Metafísica:

Lectura del siguiente pasaje de la Metafísica: Libro XII, Capítulo 1, 1069 a 17-27.

“Este estudio es acerca de la sustancia. En efecto, se investigan los principios y las causas de las sustancias. Y es que si el conjunto de las cosas es como un todo, la sustancia será la parte primera; y si se toma como una serie, también en tal caso lo primero será la sustancia, después la cualidad, después la cantidad. Además, estas últimas, por así decirlo, no son en sentido absoluto, sino cualidades y movimientos; de lo contrario habría que admitir que son lo no-blanco y lo no-recto, ya que de éstos decimos también que “son”, por ejemplo, que algo es no-blanco. Además, ninguna de las otras cosas puede darse separada. Y también los antiguos lo atestiguan de hecho, puesto que buscaban los principios, elementos y causas de la sustancia.”

Comentario:

El capítulo 1º del libro XII tiene dos partes. En la primera parte Aristóteles comienza formulando la siguiente afirmación dogmática: nuestra investigación versa sobre la sustancia y por lo tanto, la Metafísica considera los principios de la sustancia. De modo que preguntarse por los principios de la realidad es preguntarse por los principios de la sustancia. Aparece acá la clara primacía categorial de la sustancia de modo que los accidentes son entes sólo por relación a la sustancia. A continuación da cuatro razones que sustentan la tesis, pero ninguna de ellas es brindada en función de endoxa, es decir, como parte del método dialéctico, porque de hecho Aristóteles no utiliza ese método en esta parte de la Metafísica. De las cuatro razones, tres son metafísicas y la cuarta y última si es dialéctica. La segunda parte del capítulo 1º trata sobre la sustancia.

Una digresión sobre la palabra ousía. La lectura de las distintas versiones de la Metafísica pone en evidencia que es traducida de modo diverso. GARCÍA YEBRA traduce sustancia; TOMÁS CALVO MARTÍNEZ traduce entidad, FRANCISCO SAMARRANCH traduce esencia. La palabra ousia es un sustantivo abstracto que deriva de un participio que opera como sustantivo: on ontos (en latín: id quod est, en castellano: lo que es), participio presente masculino del verbo einai (ser). Conviene traducir ousia con la palabra sustancia para no incurrir en errores, aunque a veces Aristóteles la usa como esencia. GARCÍA YEBRA trata este tema en la primera parte de su versión de la Metafísica.

Examinemos ahora cada una de las razones que da Aristóteles en apoyo de su tesis según la cual el objeto de la Metafísica es la investigación de la sustancia.

Primera: Si el universo es como un todo, la sustancia es como la primera parte. Estamos investigando la realidad, la ciencia de todo lo que es. Si yo concibo a todo lo que es como un todo, entonces yo tengo que decir que la sustancia es lo primero, lo más importante del todo. Ese todo está compuesto por cosas, de las cuales la sustancia es la primera. La unidad de ese todo que es el universo es una unidad de orden, es la unidad de algo que sigue a lo otro, de una concatenación. La idea de orden supone siempre un antes y un después. En la estructura formal siempre hay algo que opera como causa y algo que opera como efecto, algo que opera como forma y algo que opera como materia, algo que es seguido y algo que sigue. La sustancia es primera con relación a los otros entes, lo cual se manifiesta en las cosas sensibles en las que siempre hay un orden. Hay dos modos de orden, a saber: un modo según el cual las partes están ordenadas unas con relación a las otras; otro modo en el que una cosa es consiguiente a la otra, esto es, una sucesión de entes, como en el caso del ejército. En cualesquiera de estos dos modos hay algo que opera como primero y eso es la sustancia.

Segunda razón: los accidentes no son propiamente entes sino que son algo del ente, son algo que se predica del ente. Lo que se predica del ente no tiene la misma entidad del ente.

Tercera razón: Ninguna de las restantes categorías es separable. Solo la sustancia es separable. No puede haber una unidad de orden si no hay cosas separables. Si hay un universo es que hay sustancias y por lo tanto hay cosas separadas unas de otras, y solamente la sustancia es separable. Es un argumento metafísico fuertísimo. Si no lo que tendríamos es una sola sustancia y el sancoche.

Cuarta razón: es lo que decían los antiguos. Aristóteles dice que los estudios realizados por sus antecesores son una prueba de su afirmación, porque lo que investigaban eran los principios de la sustancia, sus elementos, sus causas.